

Mordejai Ardón: Paisajes de infinito

Ruth Apter-Gabriel *

Mordejai Ardón (1896-1992), uno de los artistas israelíes modernos más renombrados, adquirió su devoción por esta tierra y su conexión con ella pintando sus paisajes, desde las colinas de Judea hasta las puertas de Jerusalén. Desde sus representaciones iniciales de Jerusalén hasta sus famosos trípticos, su obra revela inclinación por el misticismo y por la cábala, y una unión espiritual con la tierra que pintó. Como parte de una colaboración destinada a mostrar la amplia gama de creatividad de Ardón, el Museo de Arte de Tel Aviv también presentó una exposición de sus obras, titulada: *Mordejai Ardón: tiempo, espacio y metafísica*. Al propio tiempo, vio la luz una monografía ilustrada: *Mordejai Ardón: los colores del tiempo*, escrita por Arturo Scharz, y publicada conjuntamente por el Museo de Israel y el Museo de Arte de Tel Aviv.

Ardón, cuyo nombre original era Mordejai Eliezer Bronstein, nació en 1896 en el pueblito de Tűchow, en el sur de Polonia. A los 13 años, se alejó de su familia jasídica e intensamente religiosa y pasó a Alemania, donde recibió su formación artística en la escuela de la Bauhaus. En este período pintó sobre todo bodegones y retratos pero ningún paisaje.

En 1933 se estableció en Palestina. Más tarde contó que tardó todo un año en poder llegar a pintar, porque "no percibía colores, todo le parecía gris". Su ulterior encuentro con el paisaje local significó un cambio radical. Recuerdos de infancia, de estudios bíblicos y de la Tierra Santa, se amalgamaron con el nuevo paisaje, que le parecía reconocer, aunque nunca antes lo hubiera visto ni aún en fotografía. Experimentó así una identificación completa con las colinas de Judea y su tierra y por fin logró pintar. "De pronto tuve una base

para mis cuadros; ¡Pude pintar! Algo me ocurrió aquí, pude empezar a pintar. Aquí hay algo con miles de años de antigüedad, algo que tiene raíces. Aquí pude sentir esas raíces. Raíces no es una mera palabra, es la realidad. Podía sentir las raíces bajo mis pies." Cuando Ardón comenzó de nuevo a pintar, fue en un estilo totalmente distinto. "Me olvidé de todo lo que había aprendido."

La profunda creencia de Ardón en valores universales y su posición marxista, debido a la cual nunca se consideró a sí mismo como sionista o como religioso a la manera convencional, parece respaldar la interpretación humanista del tríptico. Para Ardón, Jerusalén era un lugar eterno, espiritual, siempre presente en su mente.

Ardón ejerció considerable influencia, como artista y como maestro, en el arte israelí, en reconocimiento de lo cual se le otorgó, en 1963, el Premio de Israel. De 1940 a 1952 fue director de la Academia de Artes Betzalel* y posteriormente fue asesor del Ministerio de Educación. Desde este puesto se esforzó por promover la formación profesional de los artistas y por estimular un mayor aprecio de las artes en el público israelí. Sus obras se exhiben en el Museo de Israel y también en la Tate Gallery de Londres, en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, el Stedelijk Museum de Amsterdam y el Museo de Arte de Tel Aviv.

* Academia de Arte y Diseño en Jerusalén creada, en 1906, por el escultor Boris Schatz. Uno de los pilares más importantes de la cultura israelí. En 1935 un grupo de refugiados de Alemania que pertenecía a la Bauhaus le dio impulso y nueva orientación modernista a la academia. El nombre Betzalel viene del personaje bíblico que diseñó y realizó el arca.

Traducción: Revista Ariel.

*Ruth Apter-Gabriel. Curadora de importantes proyectos artísticos en Israel

